

¿Una Solución Viable a la Falta de Clero?

Los sacerdotes extranjeros de Chile hablan a sus Obispos.

Tenemos en nuestro poder un extenso documento en el que 220 sacerdotes de todas las diócesis de Chile procedentes de las naciones de Europa se dirigen a los Obispos de Chile reunidos en Conferencia Episcopal en Agosto de 1967 y les preguntan si su ayuda puede considerarse como una solución efectiva para la Iglesia en Chile. A pesar de que el clero extranjero (incluidos los religiosos) ha aumentado del 50% en 1960 al 60% en 1967, el total de sacerdotes es menor que antes.

Esto prueba que los Seminarios se están quedando vacíos. "¿Hemos de esperar a que se vacíen totalmente para intentar una solución?", les preguntan. Y añaden: "Mirad a otras comunidades cristianas. Los Evangélicos crecen rápidamente y lo mismo sus pastores, con un excelente arraigo entre el pueblo".

"No dejamos de constatar que la manera de vivir de sus comunidades es muy diferente de la nuestra. No queremos copiar a nuestros hermanos, que pueden tener muchas fallas en su mismo actuar, pero sí podemos aprender de ellos a hacer nuestra Iglesia más arraigada en la vida y en las modalidades del pueblo, como lo era la Iglesia Primitiva".

Por otra parte estos sacerdotes piensan que **la multiplicación de los diáconos no es la mejor solución**, aunque sea un aporte positivo.

Porque el diácono no puede sustituir totalmente al presbítero y éste es la única persona capacitada para convocar la Asamblea fundamental, que es la eucarística. Esta capacidad particular del presbítero, en cuanto participada del Obispo, es inalienable e intransferible: ningún otro puede ejercerla a plenitud.

En torno al presbítero y junto a la comunidad cristiana de base (en cuya formación se trabaja actualmente en Chile), se sitúan los diversos servicios de la misma: enseñanza-catequesis, caridad, obras sociales, administración, litúrgica, etc. El diácono sólo puede ayudar al presbítero en la responsabilidad de estos diversos servicios.

En vez de este remedio basado en los diáconos, éstos sacerdotes proponen como **solución para que la Iglesia sea más del pueblo y para suplir la escasez actual de sacerdotes:**

1º—que los ministros se generen en la comunidad misma: que salgan realmente de esta parte del Pueblo de Dios.

2º—que los servicios acumulados ahora en un solo ministro-sacerdote, sean redistribuidos entre varios hombres; que se multipliquen y se diversifiquen los ministros;

3º—que las exigencias para estos puestos y su formación sean diferentes según el puesto al que son llamados estos ministros.

En la Iglesia primitiva el Espíritu Santo dotaba a cada comunidad de los carismas y servicios suficientes para su desarrollo y expansión. La ayuda de fuera —Apóstoles, Discípulos de éstos— dejaba nacer y crecer en la comunidad estos elementos, para continuar en otras partes su predicación de la Palabra.

Los ministros deben generarse en la comunidad misma, al modo que lo hacen los evangélicos con sus pastores, los cuales afirman que en unos 20 ó 25 años han formado 40.000 pastores latinoamericanos.¹

1.—Según estos datos, en el país más grande del Continente, en el Brasil donde la población se duplica cada cuatro años, mientras el catolicismo aumentó los últimos 15 años en sólo un 24%, el protestantismo aumentó en un 60% y el espiritismo en un 80%.

Si para encabezar a más de la mitad de las actuales comunidades hay que recurrir a sacerdotes extranjeros, sin que el Pueblo de Dios consiga llegar a su madurez, ¿por qué no dar de una vez el paso al presbiterado de hombres casados, salidos de las mismas comunidades?

Es evidente —añaden— que se trataría de hombres casados, por la sencilla razón de que el llegar a ser dirigente no es cosa de los 20 años. Los líderes de las comunidades humanas se manifiestan cuando llegan a la vida adulta, y ya están casados.

Citan el testimonio de un prelado latinoamericano, que vive profundamente angustiado por estos problemas como lo están los Obispos chilenos. "Los Obispos no deben engañarse. La suerte de la Iglesia latinoamericana está en juego. Es urgente la opción: o multiplicar desde ahora el número de sacerdotes tomados de entre los solteros y casados, o asistir al triste ocaso de la Iglesia en América Latina". Esto dice Mons. Pedro Paulo Kopp, Obispo de Lins, Brasil, en la revista "Voces", Nov. 1966, pág. 911.

Por su parte, se muestran contentos y agradecen a Dios su vocación celibataria, y desean que continúe habiendo sacerdotes célibes, los cuales serían como el Estado Mayor de los Obispos y se dedicarían al servicio itinerante de la Iglesia (algo así, decimos nosotros, como los Apóstoles y Discípulos en la primitiva Iglesia) y a apoyar a los presbíteros de las comunidades de base, relacionar estas comunidades entre sí e integrarlas en una verdadera pastoral de conjunto en colaboración con el Obispo.

Su deseo no es que los sacerdotes se casen, sino que se amplíe el instrumento pastoral sin reservarlo solamente para los célibes.

Estas medidas urgen, ya que ellos consideran que el Continente latinoamericano está viviendo en la actualidad unos años de privilegio por lo que se refiere a recibir ayuda del exterior, y esta tasa de ayuda tan elevada no se podrá mantener por mucho tiempo.

Así Juan XXIII pidió a España una colaboración de 1.500 sacerdotes en un período de 3 años, y de hecho sólo llegaron 400, es decir, un poco más de la cuarta parte de lo previsto.² La gran responsabilidad de este Continente es saber aprovechar esta gran ola de ayuda del exterior para lograr lo único que permite la autonomía de una Iglesia; la posición del clero local. Si América Latina no logra este objetivo, habrá desaprovechado una gran oportunidad histórica".

Añaden que "hasta cierto punto, no tiene razón de ser que un Continente que se llama y quiere ser católico absorba una cantidad tan grande de misioneros, y en cambio haya otros puntos de la tierra, en los que según todas las posibilidades, se juega el futuro inmediato de la humanidad, y de los cuales la Iglesia está prácticamente ausente, como es del Extremo Oriente".

La nueva reestructuración que ellos proponen permitiría distribuir más equitativamente el carisma misionero en el mundo.

Concluamos el resumen de este documento añadiendo que hubo muchos sacerdotes chilenos que desearon mostrar su adhesión a sus puntos de vista, firmando también al lado de sus hermanos extranjeros. Pero, por consejo de Mons. Enrique Alvear, Obispo de San Felipe y Secretario de la Conferencia Episcopal, cada grupo sacerdotal dirigirá sus opiniones a los Obispos.

2.—En esta cifra no se incluyen, sin duda, los sacerdotes del clero regular, que aumentarían sustancialmente el dato. N. de la R.

• EL PROGRESO •

Taller de mecánica fina
de AGUSTIN MAYEN.
Costado Sur del Garage Mundial.

Teléfono 21-5714, San Salvador.

Reparación máquinas de escribir,
calculadoras y especialidad
en Cajas Fuertes.

JOYERIA MEXICALY

Avenida Roosevelt N° 2635.

Finísima joyería Típica Nacional
y Europea.

Teléfono: 23-7958.

San Salvador.